



## **Mensaje diario Extraordinario para el viernes, 9 de agosto de 2013**

**Transmitido por Cristo Jesús, durante el encuentro de oración  
en el Centro Mariano de Aurora, al vidente fray Elías**

Como los tres días que Yo estuve en el infierno, de la misma forma retornaré tres días más para rescatar a aquellos que están caídos sobre la superficie de la Tierra.

Contemplan Mi Presencia Solar, Yo no Soy el que viene a vuestro encuentro, es el Universo que viene para hablarles, porque Yo Soy el Universo y todos miran a través de Mi Sistema para cumplir Mi Voluntad que es la Voluntad de Dios.

Hoy les traigo un rayo desconocido para vuestras consciencias, algo que se llama inmaterial, porque es momento de que lo conozcan antes de Mi Retorno. El Universo y Aurora están unidos en este momento como un solo Sol.

Es momento de reverenciar para poder salvar el mundo, es momento de determinación. Yo vengo todos los días al mundo para ayudarlo, pero ¿quién viene todos los días hacia Mí?

Por eso les envío a Mi Madre como rescate y salvación; Ella será quien abrirá la puerta para Mi Regreso. Por eso deben reverenciarla como Vuestra verdadera Madre, recuerden que Yo la entregué para ustedes en la Cruz, despojándome de esa maternidad por amor a ustedes.

Hoy Mi Presencia es solar porque es infinita, es perfecta ante vuestros ojos y sentidos internos. No me materializo como energía, porque les daría miedo conocer Mi Nueva Faz, la faz de Mi Infinita Misericordia, aquella que Yo alcancé en la Cruz ante la oscuridad y la tribulación.

¿Por qué Yo he instituido las tres de la tarde como una hora importante?

Porque el mundo está desconectado de sí mismo en el espíritu y en la verdad. Por eso intento día a día que se unan a Mí y que fortalezcan esa unión Conmigo, antes de que el mundo se purifique completamente; esto no son palabras filosóficas, estas son Mis Verdades, la Verdad del Supremo.

Por eso descendo desde el Universo para vuestro encuentro; este es hoy Mi Mensaje para ustedes. Un mensaje que Yo estoy permitiendo que escuchen, porque todo tiene su lugar, su tiempo y su ritmo.

Quiero que vivan en Mi Sacerdocio, aquel que Yo instituí en la Cruz. Mi Corazón pesa por el dolor del mundo, pero existen buenos corazones que lo alivian. El poder de Mi Amor por ustedes para este tiempo es Transfigurador; él podría quebrar las capas más profundas de vuestras consciencias y liberarlos profundamente.



Por eso el Cielo escogió este lugar, no solo porque Mi Padre colocó Sus Ojos sobre él, sino que Él también contempla el mundo como un solo. Algunos lugares en el mundo servirán de recogimiento para las almas, donde ellas podrán encontrar las últimas esencias de la paz que el mundo está perdiendo por sus decisiones.

Aún queda un tiempo más para caminar junto Connigo; Yo vengo para desterrar vuestros sufrimientos y vuestros dolores.

¿Pero quién me lo permitirá? Porque cuando lo intento hacer, ustedes no se sienten cómodos. La vida espiritual, la vida en Dios, no se trata de comodidad.

El silencio es oración, es perpetua fe, es vacío tras vacío de sí, pero muchos no lo consiguen, y así el enemigo consigue lo que quiere: dominar a Mis corazones.

Por eso prometí volver desde el principio, para que después de Mi Misericordia, pueda verter el rayo de la liberación, y aquel infierno que vive el mundo se pueda terminar, para que se establezca Mi Paz, aquella que Yo sembré con Mi Sangre en la Cruz.

Hoy quisiera estar más cerca de todos. Hoy estoy dando un tiempo especial para ustedes y observando con dolor a la humanidad, porque ella no cambia. Mi primer descenso a la Tierra fue en Oriente, pero Mi Segundo Descenso no será allí; vendré en Gloria y como les dije una vez, estaré con ustedes hasta los últimos días.

Por eso consagré con Mi Consciencia elementos como la Eucaristía, la Adoración, la Contemplación, para que vuestro fuego débil no se apague en estos tiempos críticos de vanidades y de competencias. Que nadie se asombre por lo que verá, que la vida sea el camino de la oración, como Yo se lo enseñé a Mis Apóstoles en el Gethsemaní.

Hoy no vengo al mundo como todos los días para que el mundo me dé la espalda, sino para que reconozcan que Yo Soy el único camino que los llevará a la fe y a la redención; porque Yo sé qué es lo que se guarda dentro de ustedes, lo que es puro e inmaculado, lo mismo que Dios creó en Mí cuando Yo nací en el pesebre de Belén.

Hoy dejo para ustedes Mi Firmeza, que será lo que sostendrá las bases de vuestras vidas; hoy dejo para ustedes Mi Confianza, que es lo que permitirá elevar vuestros espíritus; hoy dejo Mi Amor puro e inquebrantable, que es lo que los curará cuando solo me digan sí.



Estoy ante consciencias de diferentes escuelas, pero ahora ya no es tiempo de eso.

Mis Queridos Compañeros: el Universo les habla sin cansancio transmitiendo el mismo mensaje para que lo escuchen y lo cultiven en el corazón. Fue muy necesario que escucharan al Universo, que Yo me entregara nuevamente para hablarles día a día.

Mi Corazón se alegra en ese sentido, se alegra de poder encontrar a las almas orando a Mi Misericordia, para poder renovar el pedido original que Yo hice para Mi hija Faustina y que pocos comprendieron por ser un pedido inmaterial, por ser algo de Mi Espíritu Inmaterial.

Pero hoy ¿qué más puedo dejarles que Mi Corazón, aquel que nunca les fallará y les hará sentir la verdad ante las dudas y las incertidumbres?

¿Quién querrá beber de Mi Sangre en el fin de estos tiempos, para que sus células cambien y se transformen según Mis preceptos?

El Cielo les quiere mostrar la Verdad pero es necesario cambiar, dejar de ser para sí, para ser totalmente para Mí, tal como Yo lo tengo diseñado en Mi Corazón Misericordioso.

Por eso Yo le he confiado Mi Presencia a muy pocas consciencias a lo largo del mundo y a lo largo de la historia. Hasta que no se cumpla aquello que está escrito no descansaré, porque Yo Soy parte de ustedes y ustedes son parte de Mí en algún sentido de la vida y del espíritu.

Ayer vino Mi Madre a vuestro encuentro; ahora vengo Yo para reafirmar lo que Ella les ha dicho en Su Pureza Virginal. Quiero que sean parte de Mi Energía, de Mi Consciencia, de Mi Océano, de Mi Manantial.

Sé que vuestros sentidos y voluntades son débiles, pero Yo quiero algo más allá de eso, que es vuestro corazón, aquel que nunca se oscurece, que nunca pierde el amor por más que esté contrariado. A ustedes les cabrá como rebaño en este tiempo, tejer los hilos de la luz y formar la red de la salvación; como Yo se los pido a ustedes, también se lo he pedido a otros apóstoles que están en este tiempo trabajando para Mí en la Tierra, en humildad y en entrega.

¿Quién se arriesgará Conmigo a sostener la antorcha de la victoria de la luz?

Por eso no deben dejar que los dos fuegos los quemen, sino que solo Mi Fuego los purifique, según Mi Voluntad y Mis Decisiones. Hoy están dentro del océano de Mi Misericordia, no lo olviden, porque jamás esto se repetirá hasta el fin de vuestros días y hasta cuando crucen el umbral para encontrarnos.



En ese momento Yo les diré: ¿qué han hecho con ese Fuego?, ¿qué han hecho con esa Agua de Renovación?, con la que Yo los bauticé para perdonarlos.

Aún queda mucho para que aprendan en esta caminata interminable, en esta escuela de la Tierra. Recuerden que sobre ustedes está el Universo Mayor, con el que podrán contar momento tras momento, porque la humanidad se mira así misma todo el tiempo, en vez de mirar hacia el Universo y comprender las leyes de las estrellas; comprender las señales que indican el nuevo tiempo, para los que se abren a leer con el corazón lo que Dios teje en el Cielo con Su Voluntad y Creación.

Es hora de unir lo que está separado en la consciencia, es hora de dejarse ser como algo nuevo, renovado, cristalino, puro y humilde. Sé que muchos quisieran estar cerca de Mí, donde hoy Yo me encuentro, pero sepan que Yo estoy con cada uno de ustedes esperando el momento y amándolos con el Amor de Dios, el Amor que Yo maduré en la Cruz como Hombre, como Ser y como Consciencia Divina.

Quiero dejar un presente y una bendición para todos, principalmente para un conjunto de almas que Me corresponde desde otros tiempos y que hoy me atrevo a decir que deben volver hacia Mí en consciencia y en despertar (aquí el Maestro está hablando para un grupo específico que estaba presente). Este es un mensaje para vuestros seres internos.

Dios se alivia y se alegra cuando ve a Sus Hijos cantando, también Mi Corazón resplandece de alegría cuando ese canto nace, como la oración, desde el corazón.

¡Alégrense, porque estoy retornando!

¡Que canten los hijos de Dios y se abran los Cielos, porque la Luz y la Paz están llegando para liberar al mundo de su propio mal!

Bajo el Amor y la Gracia del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por meditar y reflexionar Mis palabras con el corazón!

Cristo Jesús.